

Conclusiones generales

*Martha Loaiza Becerra
José Ernesto Rangel Delgado
María Elena Romero Ortiz*

Los diversos análisis de los filmes aquí presentados son un ejercicio de acercamiento al denominado “cine asiático”, que no es sólo un medio de entretenimiento, es también una herramienta para explorar y entender la historia, la cultura, la economía y la sociedad de aquellas naciones retratadas a una velocidad de 24 fotogramas por segundo. La industria cinematográfica ha creado “mecas” mundiales que producen películas para entretener, criticar y difundir ideas y valores. Una de las más reconocidas es Hollywood. Desde allí se han exportado ideologías y sus valores concomitantes; sin embargo, no es el único centro de producción cinematográfica cuya influencia se ejerce a nivel planetario. En Asia existen otras mecas, como son los casos de India, Taiwán, Hong Kong, China continental, Japón y Corea del Sur. En cada uno de estos países las trayectorias de creación de obras filmicas como arte y como producto de entretenimiento también son ejemplo de cómo se cuenta la historia y se transmiten la cultura y los valores.

En este sentido, los diferentes estilos de hacer cine en Asia exploran de manera profunda y reflexiva las complejidades culturales combinando elementos tradicionales y modernos. El cine contemporáneo en Asia se ha convertido en una herramienta poderosa para transmitir valores culturales, sociales y políticos, además de ofrecer una reinterpretación y justificación de la historia. Por lo tanto, actúa como un medio para preservar y promover dichos valores. Las películas de los directores chinos con frecuencia incorporan elementos de la filosofía oriental, el honor y la disciplina. Estas películas reflejan valores tradicionales como el respeto por las personas adultas mayores, la importancia de la familia y la lealtad, ayudando a mantener vivos estos principios en una sociedad en rápida modernización.

El cine contemporáneo en Asia a menudo reinterpreta la historia para reflejar nuevas perspectivas y fomentar una comprensión más profunda del pasado. No son pocos los ejemplos de filmes que proporcionan visiones complejas y matizadas de períodos históricos cruciales. Al reexaminar eventos históricos desde distintos ángulos, estas películas permiten a las audiencias cuestionar narrativas oficiales y entender las múltiples facetas de la historia como en *Crossing* y *La ciudad de la tristeza*. Asimismo, sirven como una plataforma para abordar problemas sociales y políticos actuales. Cineastas como Aniruddha Roy Chowdhury, Soumik Sen, R. Balki o Hirokazu Koreeda exploran temas como el empoderamiento femenino, la justicia social, los tabúes, la desigualdad económica, la lucha de clases y la desintegración de la familia tradicional.

Este tipo de cine no sólo refleja la realidad de las sociedades asiáticas modernas, sino que también provoca discusiones sobre posibles soluciones y cambios. Es importante reconocer que el cine asiático, a menudo influenciado por estilos y técnicas de todo el mundo, muestra una hibridación cultural que refleja la globalización. Los directores del Este y Sudeste de Asia son magistrales a la hora de combinar elementos estéticos y narrativos occidentales y orientales, creando obras que resuenan tanto a nivel local como global. Esto permite que los valores y las historias asiáticas sean accesibles a una audiencia internacional, promoviendo el entendimiento intercultural y la apreciación de la diversidad. Debe acotarse que las películas asiáticas juegan un papel crucial en desafiar estereotipos y prejuicios; a través de representaciones matizadas y realistas de personajes y situaciones, ofrecen una imagen más compleja y rica de las sociedades asiáticas, contrarrestando visiones simplistas y exotizantes.

Las películas japonesas, por ejemplo, a menudo exploran temas de honor, tradición y cambio social a través de estilos sutiles y simbólicos. Por otro lado, el cine surcoreano ha ganado reconocimiento mundial por sus tramas y personajes complejos, con giros inesperados, abordando temas sensibles para sus propias sociedades.

Asimismo, China, lo mismo que Taiwán y países como Singapur, con su vasta historia y diversidad cultural, han producido películas que no sólo capturan maravillosos paisajes, sino que también

examinan críticamente cuestiones contemporáneas como la urbanización rápida y la búsqueda de identidad en un mundo globalizado. Mientras tanto, el cine indio, no es sólo Bollywood, que ha creado un género propio que mezcla drama, música y baile, ofreciendo una ventana única a las tradiciones y aspiraciones de la sociedad india, pues existe también otro tipo de cine que se caracteriza por abordar temas relevantes y controversiales de la sociedad, buscando generar conciencia y provocar cambios en la percepción pública. Las películas *Padman*, *Gulaab Gang* y *Pink* se inscriben en el género de cine social o cine de concienciación social.

En cuanto a *Ramen Têh*, es un ejemplo del nuevo cine de Singapur que ayuda a explorar valores como la reconciliación, la identidad cultural, y el poder de la comida como vínculo emocional y herencia multicultural, dirigido a entender cómo se utilizan para potenciar la imagen de un país.

En suma, se considera que el cine asiático representa una rica aproximación a la cultura, explorando tanto las tradiciones arraigadas como los desafíos contemporáneos. A través de su creatividad y profundidad, las películas asiáticas no sólo entretienen, sino que también educan, inspiran y conectan a audiencias globales con los valores arraigados en las diversas culturas.

Cuento de Tokio de Yasujirô Ozu, por medio de una narrativa sutil y profundamente humana nos revela la intimidad y las tradiciones familiares japonesas, en un Japón muy diferente al que muestra Hirokazu Koreeda en su filmografía, caracterizada por el abordaje de las relaciones familiares.

En *Sin amor* de Andrey Zvyagintsev vemos una crítica implacable y cruda a la indiferencia y la desintegración emocional en la sociedad contemporánea rusa. Más allá de la crítica familiar también puede interpretarse como un comentario sobre el clima político y cultural en Rusia y, en un sentido más amplio, en el mundo contemporáneo. La falta de empatía y la desintegración de las relaciones personales reflejan un contexto social de alienación y crisis de valores.

Por otro lado, Hou Hsiao-hsien utiliza su estilo poético para capturar la historia y la identidad de Taiwán, profundizando en la evolución cultural y social de la isla. En Corea del Sur, Kim Tae-kyun aborda de manera crítica los desafíos modernos y las tensiones so-

ciales, explorando temas como la desigualdad, la lucha de clases y el conflicto generacional.

Estas obras cinematográficas ofrecen una mirada íntima y genuina a la vida en Asia y proporcionan una plataforma para el diálogo intercultural. Desde este libro, se tiene la convicción de que *Asia: Valores y familia vistos por el cine* no sólo recupera obras importantes del cine asiático, sino que también permite a las y los lectores conectar con realidades culturales y sociales a menudo subrepresentadas o mal entendidas, pues fomenta una mirada crítica a los valores sociales asiáticos, ya que contextualiza el cambio vertiginoso en el que los personajes insertos en relaciones complejas viven.

Con un esfuerzo multidisciplinario, desde la historia, la economía, la política y la mercadotecnia, las autoras y autores de esta obra comparten su interés por Asia y sus valores. El análisis que realizan de directoras y directores cinematográficos y sus películas permite el acercamiento a los contextos sociales, haciendo del cine una herramienta metodológica para traspasar fronteras y, a través de los ojos de escritores/as y directores/as acercarse al vasto escenario cultural de Asia.

Por último, insistimos en que el cine contemporáneo en Asia no sólo es una forma de entretenimiento, sino también un vehículo importante para la transmisión de valores culturales, la reinterpretación de la historia y la reflexión sobre los problemas sociales actuales. Al hacerlo, contribuye significativamente a la formación de identidades culturales y a la promoción de un entendimiento más profundo y empático entre diferentes culturas y generaciones.